

Cómo comprar 99 preservativos en Misisipi

Antonio Fontana

Lugar: «Una pequeña ciudad situada en la parte de arriba del mapa del Estado de Misisipi». Birdie, de veinticuatro años, entra en una farmacia para, aprovechando que ya no se necesita receta, vencer su vergüenza y comprar noventa y nueve preservativos! Y el lector se pregunta: ¿dónde me habré metido? En una novela entretenidísima, como no tardará en averiguar.

Son los años de la Gran Depresión, ni siquiera los ricos tienen un duro –perdón: un dólar–, los bancos se lo quedan todo... e impera la ley seca. Otra cosa que impera es la Liga contra el Vicio, que husmea en las conductas y en las intimidades ajenas. Por si fuera poco, está en vigor el programa de esterilizaciones forzadas de mujeres por motivos raciales, económicos o de salud mental, práctica copiada posteriormente por los nazis. Charlie, una de las protagonistas de ‘El club de las indomables’, lo explica a su modo: te declaran débil mental, te tumban en una camilla y te cortan el vientre con un cuchillo para arrancarte la matriz y que no puedas volver a tener hijos. (La cita no es textual, pero seguro que ustedes se hacen una idea).

Por estas coordenadas se mueven Birdie, la jovencita del principio, la de los preservativos, y Meg, una de

las internas del Hogar de Niñas Huérfanas del Condado de Lafayette desde que su madre la abandonó. Para su desgracia, Meg, alias Megadera, dibujó una última cena con un rótulo llamativo –‘Jesús manda a Judas a tomar por saco’–, y así le va. En torno a Birdie y a ella, todo un enjambre de personajes a cuál más peculiar y pintoresco cuyas historias se cruzan y enredan mientras nos conducen hasta el ‘Calamity Club’ que da título al libro en su edición original y explica por qué alguien querría comprar, de golpe, noventa y nueve

preservativos. Quizá algunos más.

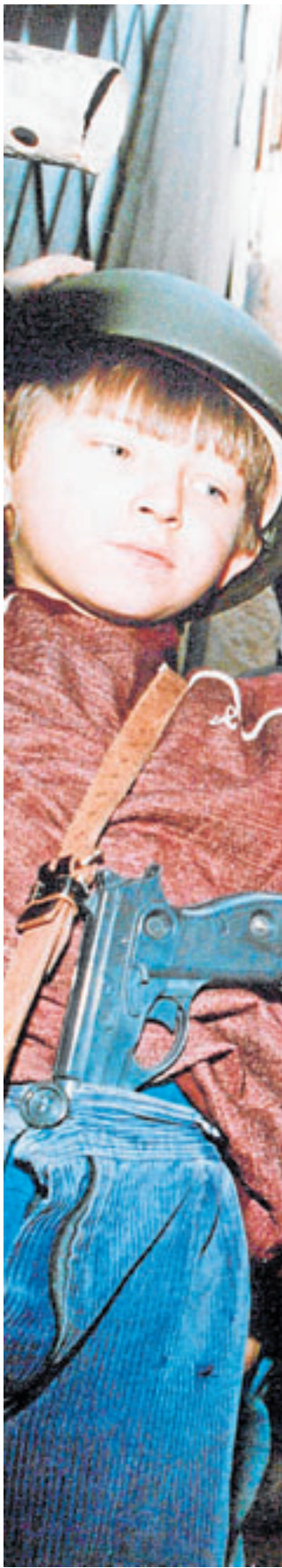
Mujeres al poder o, por lo menos, mujeres en lucha y todas a una, eso es lo que hay en ‘El club de las indomables’. Y desparpajo, y picardía, y ternura, y ganas de divertir. En ese sentido, la literatura de Kathryn Stockett (Jackson, Misisipi, 1969) recuerda, y mucho, a la de su compatriota Fannie Flagg (‘Tomates verdes fritos en el café de Whistle Stop’, ‘Daisy Fay y el hombre de los milagros’, ‘Bienvenida a este mundo, pequeña’, ‘Todavía sueño contigo’, ‘Me muero por ir al cielo’). De acuerdo: la de Stockett es una novela kilométrica –casi novecientas páginas–, pero en ella no dejan de pasar cosas y el interés del lector no decae en ningún momento, lo cual me atrevería a calificar de prodigioso. Porque Stockett tiene chispa, cuenta y no para, sabe imponer ritmo a su narración y sacarles punta a las situaciones, a los diálogos, a los personajes. Y, sí: me apuesto lo que sea a que ‘El club de las indomables’, como antes ‘Criadas y señoras’, su anterior novela, será una gran película.



‘El club de las indomables’

●●●●●○

Autora: Kathryn Stockett
Traducción: Claudia Conde
Editorial: Planeta
Año: 2026
Precio: 24,90 euros
Páginas: 891



Un niño en el patio interior de un edificio durante el asedio de Sarajevo. Sipa Press

Tijan Sila tenía 10 años al empezar la guerra de Bosnia. Recoge su experiencia desde una mirada infantil

Asedio, pilas y ositos de gominola

Carolina Ontivero

La guerra de Bosnia recibió una atención mediática inédita hasta entonces. El impacto pervive en muchos de quienes asistimos por televisión a escenas como las de civiles esquivando la muerte a diario en la avenida de los francotiradores. Durante casi cuatro años, Sarajevo se convirtió en el escenario de una cacería humana a manos de las fuerzas serbobosnias, que disparaban arbitrariamente desde las colinas que rodean la ciudad. Si alguna vez se preguntó cómo resistieron sus habitantes, le entusiasmará este libro.

Tijan Sila tenía sólo diez años cuando empezaron a caer las primeras bombas sobre Sarajevo. El autor reconstruye en una apasionante novela su experiencia desde el comienzo de la guerra hasta su exilio a Alemania en 1994. Lo hace desde la mirada infantil –una perspectiva menos habitual en la literatura sobre la descomposición de la antigua Yugoslavia–, que Sila traduce en una narración cruda, atravesada por la ternura y los destellos de humor negro. De ahí nace buena parte de la intensidad emocional de un relato con ecos de Spiegelman y Kertész que es capaz de mostrar el horror de la guerra sin caer en el victimismo ni en los excesos sentimentales.

A partir de esa mirada, Sila compone una crónica extraordinariamente lúcida de la cotidianidad bajo el asedio, donde su alter ego infantil tiene que aprender a

convivir con la violencia, la precariedad y el aburrimiento. A la escasez de los suministros básicos, se añade la dificultad de hacer las cosas normales a su edad: ir a la escuela, jugar en la calle o escuchar música, la afición preferida de Tijan. La radio es para él un objeto tan preciado que conseguir pilas se convierte en una necesidad. En uno de los momentos más significativos de la novela, él y sus amigos pretenden que unos cascos azules les den cigarrillos a cambio de un calendario pornográfico que han encontrado entre los escombros.



‘Radio Sarajevo’

●●●●●○

Autor: Tijan Sila
Traducción: Javier García Albero
Editorial: Libros del Asteroide
Año: 2026
Precio: 19,95 euros
Páginas: 200

Su superior lo impide, pero les entregan un pequeño botín: pilas y ositos de gominola.

La guerra va corrompiendo a todos alrededor de Tijan. Sus padres, una pareja mixta de respetados profesores universitarios, se ven impotentes ante la catástrofe: ella sigue llenando la despensa de libros cuando todos recomiendan aprovisionarse; él se muestra tan incapaz de empuñar un arma como de conseguir lo esencial para su familia. Sus vecinos se vuelven más hostiles, reproduciendo a pequeña escala las fracturas fratricidas del país. Sus amigos Rafik y Sead pasan de las travesuras infantiles hacia formas cada vez más siniestras de envilecimiento.

El exilio en Alemania no acaba con los estragos. La adaptación no resulta sencilla, especialmente para sus padres, que no logran sobreponerse al desarraigo ni a su degradación social. Sin embargo, no estamos ante un libro dominado por la desesperanza. En ‘Radio Sarajevo’ subyace un impulso obstinado de supervivencia, encarnado en una pequeña radio roja convertida en símbolo de un futuro posible más allá de la guerra.